

descubre ya mas que arena, agua y la eterna columna de Pompeyo.

Habiéndose levantado un viento favorable el dia 23 de Noviembre al mediodia, pasé á bordo de mi embarcacion, en la que hallé un rabino de Jerusalem, un berberisco, y dos pobres moros de Marruecos que volvian de la peregrinacion de la Meca, y descendian tal vez de los abencerrages. Salimos del puerto á las dos de la tarde; pero como teniamos poco viento, y era de la parte del Mediodia, permanecemos tres dias á la vista de la columna de Pompeyo, que descubrimos al horizonte. La noche del dia tercero se levantó viento de Norte y nos dirigimos al Occidente. Procuramos tomar el canal de Libia, pero el viento se puso al noroeste el 29 de Noviembre, y anduvimos bordeando entre la isla de Creta y la costa de Africa.



CAPITULO II.

ASPECTO GENERAL DEL EGIPTO.

SE acaba de ver la rapidez con que describe Chateaubriand su viage de Egipto, y para ello dá la razon de que otros viageros han hablado de ese pais; pero advirtiendome nosotros que esa tierra es la cuna de la civilizacion, que es tambien antiquísima y llena de los monumentos mas grandes y suntuosos, que allí estuvo Abraham y luego José hijo de Jacob, que allí se establecieron y vivieron los hermanos de aquel, por espacio de doscientos quince años, que allí se multiplicaron indeciblemente y fueron oprimidos por el rey, que el Señor allí por medio de un sabio caudillo hizo prodigios inauditos y formidables, y los sacó para trasplantarlos á la

Palestina, despues de darse la ley en un monte que describiremos adelante; advirtiendo, decimos, todas estas circunstancias enlazadas con la religion de los israelitas, hemos creído sumamente interesante y muy grato, hablar de ese pais encantado, de sus monumentos mas magníficos, así como de algunos sucesos bastante notables que han pasado en su demarcacion, en los tiempos antiguos y modernos.

Carta del califa Omár, ebn-el-kattáb, á Amrú, su lugar-teniente en Egipto.--,,O Amrú, hijo de el-Aâs, te suplico que al recibir esta, me hagas una pintura del Egipto, tan exacta y tan viva, que me pueda yo imaginar estar viendo con mis propios ojos ese delicioso pais.--*Salve.*"

Contestacion de Amrú.--,,¡O príncipe de los fieles! imagínate un desierto árido y un escampado magnífico en medio de dos montañas, de las cuales, la una tiene la forma de una colina de arena, y la otra la del vientre de un caballo ético, ó del lomo de un camello. ¡Ve ahí el Egipto! Todas sus producciones, y todas sus riquezas desde Asuan (Syena) hasta Menchá, le emanan de un rio bendito que corre magestuoso por en medio del pais. El momento de la creciente y menguante de sus aguas es tan regular como el curso del sol y de la luna; hay una época fija en el año en que todos los manantiales del universo vienen á pagar á este rey de los rios el tributo á que los ha sujetado la Providencia. Entónces crecen las aguas, salen de madre y bañan toda la faz del Egipto, para dejar asentado un cieno produc-

tivo. Entónces no queda mas comunicacion de pueblo á pueblo sino por medio de barcas ligeras, tan numerosas como las hojas de la palma.

,,Luego que llega el instante en que sus aguas ya no son necesarias para fertilizar el suelo, este rio dócil se estrecha de nuevo dentro de los límites que el destino le ha prescrito, y permite así recoger el tesoro que ha escondido en el seno de la tierra.

,,Un pueblo protegido del cielo, y que á manera de la abeja no parece destinado sino á trabajar para los otros, sin aprovecharse del fruto de sus sudores, abre suavemente las entrañas de la tierra, y allí abandona las semillas, cuya fecundacion espera de aquel *Ser* que hace crecer y madurar las mieses. El gérmen se desarrolla, elévase el tallo, fórmase la espiga, todo á beneficio de un rocío que suple á las lluvias, y mantiene el jugo nutricio de que el terreno está embebido. A la mas abundante cosecha, sucede de golpe la esterilidad: de esta manera, ¡ó príncipe de los fieles! es como el Egipto presenta alternativamente la perspectiva de un desierto desapacible y polvoroso, de una llanura líquida y plateada, de un pantano negro y cenagoso, de una pradera verde y undosa, de un jardin adornado de flores matizadas, y de una campiña cubierta de mieses doradas: ¡bendito sea el Creador de tantas maravillas!

,,Tres cosas, ¡ó príncipe de los fieles! contribuyen esencialmente á la prosperidad del Egipto y á la felicidad de sus habitantes. La primera, no adoptar con ligereza los proyectos inventados por la codicia fiscal,

que todos se encaminan á subir el impuesto. La segunda, emplear el tercio de las rentas en la conservacion de los canales, puentes y diques. La tercera en fin, no cargar el impuesto sino sobre los productos naturales, sobre los frutos que nos rinde la tierra.-- *Salve.*"

En cuanto á el aspecto pintoresco copiaremos los principales rasgos de la relacion del sabio observador Mr. de Roziere, gefe de ingenieros de minas, y miembro de la comision de Egipto. „Los alrededores de Siena y de la catarata presentan un aspecto en extremo pintoresco, pero el resto del pais, y sobre todo el Delta, es de una monotonía difícil de concebir ni encontrar en parte alguna. Las campiñas de este último presentan tres aspectos diferentes segun las tres estaciones del año egipcio: desde mediados de la primavera, las cosechas ya recogidas, dejan ver el desnudo terreno pardo, polvoroso y tan desigual, que á duras penas es transitable á causa de lo aterronado y removido que está; en el equinoccio de otoño es una inmensa laguna salobre y rojiza de cuyo seno salen palmas, poblaciones y estrechos diques ó calzadas por donde se comunica; y cuando las aguas se retiran, que es pronto, hácia el fin de la estacion no percibe la vista sino un suelo negro y fangoso. Durante el invierno es cuando despliega la naturaleza toda su magnificencia, y la frescura, el vigor la nueva vegetacion y la abundancia de productos que cubren la tierra, sobrepujan á todo lo que se admira en nuestros paises mas celebrados. En esta dichosa

estacion el Egipto no es de uno á otro extremo sino un prado magnífico, un campo de flores ó un oceano de espigas; fertilidad que realza el contraste de la total aridez que lo circunda y con cuyo cuadro justifica aun esta ya cansada tierra los elogios que un tiempo le prodigaron tantos viajeros. Pero á pesar de la brillantez del espectáculo, preciso es confesar que la monotonía del lugar disminuye su encanto, y experimenta el alma cierto vacío inesplicable por la carencia de nuevas sensaciones, pues la vista, atónita al principio, se divaga luego sobre llanuras sin límites que en rededor van á confundirse en el horizonte, presentando siempre iguales objetos, iguales coloridos é iguales situaciones. Todo concurre para aumentar este efecto; el cielo, no ménos uniforme que la tierra, se presenta constantemente puro y de un color blanquecino mas bien que azulado, un sol brillante difunde una claridad vivísima que fatiga la vista y nada tempera el ardor de esta inmensa llanura abrasada por sus rayos."

„No obstante, el Egipto aun gusta á los extranjeros y deleita á sus habitantes; posee lo que mas se ama del pais natal: un cielo bello y un suelo fértil. Bajo este dichoso clima, donde nunca hiela y hasta es desconocida la nieve, donde los árboles solo se desnudan de sus hojas para revestirse de otras, sin suspender su vegetacion, el labrador, colmadas sus esperanzas, contaria con una estacion constantemente productiva, si los desbordes del Nilo no limitasen el cultivo á una parte del año. Así es que cuando su trabajo asiduo suple á las

inundaciones, la tierra da dos ó tres cosechas anuales, y estas ventajas naturales añadidas al recuerdo de la civilizacion de Egipto, producen un encanto particular en el viagero ilustrado."

„El Said ostenta una cultura aun mas rica que el Bajo-Egipto: allí hay tambien esas inmensas estensiones doradas de espigas de trigo, cebada y maiz, campos de habas floridas que se pierden de vista, y llanos verdísimos de trebol y altramuces. Igualmente muestran su lozanía los sembrados de lino y sésamo que abastecen de aceite al país; otra planta del género lansonía con que se tiñen de rojo las uñas las mugeres del país, desde tiempo inmemorial; el añil, el algodón herbáceo, el tabaco, y las sandías que cubren de verdes globos las arenosas playas. Aunque carece de arrozales que necesitan para germinar terrenos bajos y anegadizos, las cañas de azúcar crecen en él con vigor, el algodón arbusto, el cartamo, cuya flor preciosa de púrpura se recoge con tanto cuidado, el ketmie-gombo de Levante con su fruto verde y glutinoso, y sobre todo el aurah de largas hojas arqueadas y elevados ramos que cubre los terrenos altos de la Thebaida, que contiene en sus prolongados panículos el principal alimento del país."

„Los campos del Fayoum están cubiertos de rosas que producen la esencia mas suave; el loto reverenciado de los antiguos, que ya no se encuentra en Said, abre sobre las aguas durante la época de las inundaciones esas brillantes flores rosadas, blancas y celestes, tan comunes en los canales y terrenos inundados del Bajo-Egip-

to; el nopal con sus gruesos artículos ú hojas formando cotos espesos é impenetrables, como altas murallas, y tambien hay olivos que ya no existen en el resto de Egipto, siendo escasas la vid y el sauce."

„Pero lo que mas impresion causa en los campos de la Thebaida es la palma-doum, árbol de una configuracion singular: su tronco de diez á doce piés de altura está lleno de horquetas producidas por la multitud de ramos en que se divide, y estos en otros, todos cortos y sin flexibilidad, que sostienen en el estremo porcion de tubérculos gruesos, duros y leñosos de irregular forma y del color y gusto del alfajor, circuidos de multitud de largas hojas en forma de abanicos."

„Esta parte del Egipto abunda en monumentos y antiguos recuerdos, y se ofrece á la investigacion del viagero como un país encantado. Veinte ciudades y porcion de lugares despoblados presentan al sorprendido observador sus grandes edificios, obras maestras de arquitectura, no solo por sus imponentes masas y su caracter grave y religioso, sino por su bello orden, la airosa colocacion de sus emblemáticas esculturas y por la inconcebible profusion de adornos alegóricos y significantes. Tebas trastornada por tantas revoluciones; Tebas desierta ahora, sorprende aun á aquellos que han admirado las maravillas de Roma y Atenas. Nuestros ejércitos victoriosos de tantas naciones célebres en las artes, se detuvieron á su vista lanzando un grito de admiracion y sorpresa, y la celebrada de Homero, y en su tiempo la primer ciudad del mundo, aun es la mas

admirable despues de veinticuatro siglos de ruinas, y el viagero atónito se juzga en un sueño al contemplar la inmensidad y grandeza de sus edificios y los numerosos restos de su antigua magnificencia. Así es que á pesar de la miseria y actual degradacion de Egipto, refleja la imágen de una suerte brillante y próspera, cuyo contraste unido á el recuerdo de lo que fué, son de un interes grandísimo para un genio observador. Uno mismo se pregunta por qué ha concluido tanta prosperidad; y al mirar que la naturaleza en nada ha cambiado, es preciso creer que la diversidad de instituciones sociales, son la causa de tan raro cambio; asunto digno por cierto de meditarse por los historiadores y por los que tienen á su cargo la gloriosa y árdua tarea de gobernar los pueblos."

El Egipto es una faja de tierra de mas de doscientas leguas de largo, limitada de un lado por la cadena de los montes de Libia, y del otro lado por las montañas de Arabia. Está dividida longitudinalmente esta faja de tierra por el Nilo, rio de los mas célebres en el mundo por la historia y por la tradicion. Sus aguas riegan y fecundan aquel estrecho terreno: poco ó nada se sabe acerca de sus fuentes por estar situadas en la profundidad del Africa, pero se cree con probabilidad que nacen sus aguas de los montes llamados de la Luna. Es cosa ciertamente muy curiosa ver que á la época determinada del solsticio del estío, estando el cielo sereno, azul y sin una nube, las aguas del Nilo, de limpias y trasparentes se convierten en cenagosas y turbias, cre-

ciendo gradualmente hasta el equinoccio de otoño, tiempo en que ya han cubierto toda la superficie de aquella tierra, y despues de cierto periodo de tiempo tambien fijo, retirarse pausadamente las aguas hasta quedar reducidas otra vez á los límites naturales de su cauce. Estos periodos regulares de las crecientes y bajas del rio, como los inmensos beneficios que hace á todo el Egipto, dieron motivo á que sus antiguos habitantes hubieran hecho del Nilo una divinidad con sacerdotes y templos en los que lo adoraban aquellos hombres supersticiosos, llegándolo á considerar como la imágen sensible de Amon su divinidad suprema, ó como una manifestacion de este Dios, que bajo esta forma vivificaba y conservaba el Egipto: por eso llamaron los griegos al Nilo, el *Júpiter egipcio*.

Nada es mas difícil que comunicar á los demas nuestras sensaciones, y ponerles á la vista un espectáculo que no han visto, cosa que se nota con las relaciones de los viageros. Sin embargo, voy á hacer una pintura de lo que mas impresion me ha hecho en mi viaje, y describiré el Nilo y sus riberas con el temor de no hacerlo mejor que los otros viageros, y para que mis cuadros se presenten á los ojos, multiplicaré los pormenores.

En nuestro viaje encontramos cada rato barcas que suben y bajan por el rio: las que bajan se dejan llevar de la corriente, recogidas las velas y quietos los remos; pero las que suben se aprovechan de los vientos favorables, mas cuando estos son contrarios, ó es-

tán en calma, toman los marineros los remos, ó bajando á la orilla tiran la barca con cuerdas largas. Unas, como la mia, no llevan mas que pasajeros, otras transportan trigos y algodones del pachá: aquí, van mercancías de la India y de la Etiopía para Europa, allí, manufacturas europeas que van al Cairo, y luego al mar Rojo. Las barcas son de igual construccion y solo se distinguen por sus dimensiones, tienen velas latinas que hacen á veces peligrosa la navegacion.

Entre las varias embarcaciones que bajan por el rio, algunas fijaron muy especialmente mi atencion. Encontramos en ellas un crecido número de panales de abejas colocados unos sobre otros como pirámides: dos meses ha que estos panales fueron enviados al alto Egipto, donde las llanuras de trebol y otras plantas florecen ántes que en el Delta: las abejas viageras permanecen algunas semanas en las campiñas de Tebas y de Montfalout, bajan despues por el rio, se quedan en el Fayoum cubierto de rosas, y en cualquiera otro lugar en que la tierra florida les ofrece un rico botin: en marzo vuelven al Delta de donde habian salido, y entran á las cabañas de los cultivadores á quienes pertenecen.

No andábamos una legua sin encontrar una aldea á un lado del rio, y á veces, otra enfrente, lo que duplica el encanto de la perspectiva; en muchas partes solo se ven los bordes altos de las orillas del Nilo, semejantes á un parapeto lleno de agujeros en que andan las golondrinas del mar: ya se presenta á los ojos una llanura cultivada y fértil, en medio de la cual se le-

vantan diques de algunos canales, ya se ven colinas de arenas como para advertir que está cercano el desierto: hace tiempo que este y el Nilo se disputan el Egipto, el uno semejante al terrible Tifon, y el otro al buen Osiris: cuando está bien gobernado el pais, triunfa el Nilo y derrama por todos lados sus aguas benéficas; pero cuando reina la barbarie, entónces vence el desierto y extiende á lo léjos su triste soledad.

A cada rato se nos aparecen islas cubiertas de verdura: manadas de búfalos van diariamente allí á pastar: atraviesan en fila el rio, sin véseles otra cosa mas que el hocico y la frente negra. En las arenas que ha dejado descubiertas el Nilo, se hallan por todas partes sandías con sus anchas hojas que van á crecer y madurarse ántes de la época de la inundacion: en las cercanías de cada ranchería, las mugeres árabes, vestidas de azul, se presentan á las orillas del rio, de las que unas lavan su ropa, friegan los vasos de cobre, otras corren alejándose y llevando sobre la cabeza grandes ánforas llenas de agua del Nilo. Los hombres andan por allí en tropas, metidos en el fango, armados casi todos de azadones con que abren ó limpian un canal: los aldeanos advertidos por la voz del muezin, ó por la altura del sol, se acercan gravemente á la orilla del rio para lavarse la cabeza, las manos y los piés: los vimos volverse hácia al Oriente, arrodillarse, levantarse, inclinar su frente hasta la tierra, y volver á ponerse de rodillas y levantarse de nuevo: retirarse despues en si-

lencio: estos son los devotos musulmanes que hacen oracion.

Está poblado el rio de gran número de pájaros acuáticos, y ninguno de ellos al pasar por el Nilo deja de bajar á sus aguas pacíficas, y de detenerse allí por algun tiempo, semejantes en esto á los viajeros que se apartan algo de su camino para ver un hermoso lugar. Son incontables las bandadas de patos salvages que cubren la superficie de las olas. El cisne con su plumage plateado se queda aparte y navega como una barca ligera: el chorlito dorado, el chorlito ceniciento rasan el rio en su vuelo rápido: en los islotes desiertos, entre la espesura de los juncos, y sobre la arena mojada, he tenido el gusto de contemplar á la garza con su largo pico, al pelicano que refleja los colores del sol; estas aves se quedaban inmóviles, y de lejos nos parecian imágenes de pájaros que el antiguo egipto representaba en el mármol de sus templos. Allí vi las gaviotas del Bosfor, las grullas y los ánzares del Caistro y del Meandro, mil especies de aves que llegan allí del Ganges, del Niger, del Archipiélago, de los lagos y rios de Occidente, y todas atraian mis miradas y se mezclaban con infinidad de volátiles que cubrian las aguas del Nilo.

En medio de estos cuadros animados reina el silencio y la calma, de modo que no hay ecos como en las orillas de los rios que corren en valles profundos, y ademas los pájaros del Nilo no cantan, sino que solo azotan las aguas con sus alas: acá y alla se percibe el rui-

do monótono de las máquinas hidráulicas que suele haber en las orillas, y cuando llega la noche oimos á lo léjos los gritos del chacal, y de la hiena.

La mayor parte de los campos están cubiertos ahora de plantas de habas ya maduras, cuyo alimento, como se sabe, estaba prohibido á los antiguos egipcios, pero hoy es el sustento de los actuales: tambien hemos visto plantíos de cañas de azúcar, lo que me recuerda que los cruzados gustaban mucho de estas cañas cuando su primera expedicion á Siria y Egipto; pero á mí no me ha cansado la vista de esta especie de carrizo maravilloso, la misma sorpresa, ni el mismo placer; sin embargo, quise probar su miel, y me pareció algo insípida. Solo en el alto Egipto se fabrica azúcar, y las cañas del Delta se venden en la plaza como una fruta, así es que hombres, mugeres y muchachos chupan el jugo de esta planta. En los campos que recorrimos se cultiva la cebada, el trigo, el sesamo, el añil, el maiz, semilla que hemos visto en todos los lugares de Oriente: de modo, que digan lo que quieran los naturalistas, esta planta que es una de las riquezas de Italia y del Mediodía de Francia, no vino del Nuevo-Mundo, sino de Turquía, de las orillas del Orontes, y del Nilo. El lino de que otra vez se hacian los mas hermosos trages para los sacerdotes de Menfis, es aun uno de los productos mas ricos de la agricultura: el algodón egipcio es preferido hoy en las plazas de Europa al de Bengala, y se exportan mas de doscientos mil quintales para Francia é Italia.